

REUTER

Querido Rodríguez Menegal:

Ahí va algo de la novela para Marcha. Cuando lo miré me di cuenta de que la novela es muy buena; claro que después Martínez Moreno surgirá trasladando pronombres y segando gerundios y que usted se mandará su bello brulote citando a Guyau, José Enrique Rodó y otras sociedades. Pero el pueblo sufre, la masa escarnecida y sudorosa está conmigo. A fin de mes iré por ahí a fundar una capilla literaria destinada a escupir sistemáticamente en el asado de los pululantes jorges luises borges y los que el fundador tradujo, copió, adoptó, de libros en inglés que todavía no estaban traducidos en Chile. Pero antes de eso recibirá usted, no, usted no, Carlitos Quijano, un artículo de Groucho Marx o como se escriba acerca de eso que llaman literatura uruguaya y mucho más acerca de los literatos, los intelectuales, los eruditos y tanto punticomista engendrado en la facultad de Derecho en la tibia atmósfera de Valparaíso vía Oribe, o de los dos o cuatro u ocho nombres inseparables que estén ahora de moda. Bueno; esto es para el futuro y el futuro pertenece a Dios, siendo, por otra parte, muy inescrutable.

Por ahora, nada más, salvo que en los últimos tiempos lo he alacraneado bastante; no a usted mismo pero sí a su manera de ser y a la de su socio en relojería mental, don Carlos Martínez Moreno. Ya hablaremos de todo, porque lo que yo digo por atrás lo repito por delante y también mucho de lo que hago. Si es posible, colóqueme entre Mary Mac Carthy y la putita fantasma llamada Anna Livia Plurabelle, por la que haría lo mismo que supongo hizo por ella el bueno de Finnegán en su velada y lo que ha hecho siempre jamás, durante pocas horas y miles de miles de páginas, vuestro padre James Joyce.

Apretones de manos enérgicos y cordiales.

(1) Aunque por pura admiración a "Para esta Noche" termine mudándose a la calle Ossorio y por pura hipocresía le robe una ese.

